



UNA NOTA DEL PADRE KELLY

December 15, 2020

¿Alguna vez te has preguntado qué limita, o incluso prohíbe la esperanza en tu vida? ¿Te has preguntado por qué te encuentras diciendo: "No voy a estar esperanzado a..."? ¿Por qué es que pareciera más fácil vivir en el pesimismo en vez de en el optimismo? ¿O por qué tendemos a enfocarnos en lo negativo en vez de lo positivo? Incluso mientras escribo estas preguntas

encuentro una plétora de excusas como respuesta: Porque esto es lo que mi experiencia me ha enseñado... No voy a esperar un cambio, porque cada vez que lo hago nunca sucede... entonces, ¿para qué hacerlo? Si no espero algo bueno, entonces no voy a estar decepcionado; si me concentro en lo negativo entonces podría sorprenderme si algo positivo sucede. Todos hemos pasado por esto.

Es posible que anteriormente me hayas escuchado hablar de un pequeño librito práctico del autor Kobi Yamada: Te has preguntado alguna vez: haz preguntas y vive las respuestas publicado por Com-pen-di-um. El autor presenta una serie de preguntas muy prácticas y algo filosóficas, e invita al lector a tomar una decisión para vivir la respuesta con un sentido de esperanza. El Sr. Yamada hace esta pregunta: "*¿Dejas que el ayer use demasiado del hoy?*" Muchas veces limitamos nuestras esperanzas y deseos porque las experiencias pasadas no han producido los resultados que deseamos o incluso esperábamos. ¿Por qué podemos darle al pasado tanto poder sobre nuestras vidas de manera tan fácil? ¿Cómo esperamos un futuro de optimismo cuando estamos tan controlados por un pasado de pesimismo?

¡El Adviento es un tiempo de esperanza! y como tal, el Adviento debe también enseñarnos algo acerca de cómo vivir el resto de nuestras vidas. El pueblo de Israel no permitió que el pecado de nuestros primeros padres los relegara a un futuro desesperado, plagado de autocompasión, sino que se aferraron con todas sus fuerzas a una esperanza puesta en la promesa de que un Mesías vendría a liberar al cautivo, hacer que los cojos caminaran y los ciegos vieran de nuevo. Esperaban en la promesa de que serían salvos. Hoy sabemos que vino el Mesías; cumpliendo la promesa con el nacimiento de Jesús, nacido de una virgen a la Casa de David: ¡La salvación, verdaderamente, ha llegado a nuestro mundo!

La esperanza no se desmoronó, aun cuando el Salvador fue azotado, coronado con espinas y clavado en una cruz. Más bien, el poder de la esperanza se reveló cuando al tercer día ese mismo Salvador fue resucitado de entre los muertos. Dios tomó lo que parecía ser una esperanza perdida, una decepción, y la usó para su victoria. Si María y los otros discípulos hubieran elegido permitir que "el ayer" ocupara demasiado de su "hoy", se habrían perdido la victoria; ¡se habrían perdido la resurrección!

Entonces, ¿qué pasaría si eligiéramos mantenernos enfocados en lo que Dios es capaz de hacer en nuestras vidas...HOY? ¿y qué tal si estuviéramos dispuestos a permitir que el pasado fuera el instrumento que nos ha traído hasta a este momento lleno de esperanza y de asombro acerca de los milagros del mañana?